

_____. *El jorobadito*. Barcelona: Bruguera, 1981.
Borges, Jorge Luis. *El informe de Brodie*. Madrid. Alianza, 1974.
_____. *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé, 1960.
Castelnuovo, Elías. *Larvas*. Buenos Aires: Editorial Cátedra Lisandro de la Torre, 1959.

Piedra de Sol: Un peregrinaje desde el cosmos al hombre - Octavio Paz (1957)

The Sun Stone: A pilgrimage from cosmos to man
Octavio Paz (1957)

María Eugenia Moscoso

Universidad de Cuenca, Ecuador
e-mail: memoscoso47@hotmail.com

Resumen

Su reflexión está atravesada por un profundo conocimiento del hombre, del mundo y de la vida y por su enorme inspiración, elementos que posibilitan una obra fecunda y sugestiva en variados géneros: poesía, ensayo, crítica.

Piedra de Sol, el más grande poema de Octavio Paz, aborda los grandes temas de la lírica occidental: la pareja y la presencia amorosa como trasunto de un “cuerpo de luz”, el peregrinaje del hombre, la mujer y su simbología, el tiempo, la historia, el ciclo vital. Enorme expresividad y gran proyección metafórica reviste a esta sostenida como elocuente composición poética. Su simbología está esculpida en el borde de aquella monumental piedra recubierta que para los mexicas, aztecas o nahoas se traduce en su calendario: *Piedra de Sol* -entendida como la fusión del mundo cósmico.

Este enorme poema se ubica entre la experiencia original del poeta en su acto de creación y la ulterior experiencia del crítico en su acto de recreación. Paz habría dicho: “Es este el lugar en el que se encuentran la poesía y el hombre”.

Palabras Clave: Piedra, sol, mundo, hombre, Paz.

Summary

His reflection is traversed by a deep knowledge of man, world and life. His inspiration brings elements that make it possible a very wide and suggestive work in several genres: poetry, essay, and critic.

The Sun Stone, Octavio Paz's most significant poem, deals with the central topics of the western lyric: the couple and the lovable presence as a

reflection of a “body of light”, man’s pilgrimage, woman and her symbology, time, history, and the vital cycle. This sustained and eloquent poetic composition is covered by enormous expressivity and a great metaphoric scope. Its symbology is sculptured on the edge of that giant wrapped stone that the Mexicas, Aztecs or Nahoas regarded as their calendar, *The Sun Stone*, which was understood as the fusion of the cosmic world.

This enormous poem is conveyed into a media episode between the original experiences of the poet in his act of creation and the ulterior experience, as a critic, in his act of recreation. Paz would have said, “It is the place where poetry and man meet”.

Key Words: stone, sun, world, man, Paz.

La significación que su título comporta, destaca en el cosmos la presencia y la unión desde los opuestos: el frío y el calor, la opacidad y la luz; al estar enlazado este sintagma por la preposición “de”, otorga al sustantivo de la posesión ese sentido especial de pertenencia y de caracterización: “piedra de sol”; –la piedra y el fuego– nos recuerda igualmente, aquella expresión que designa a la pirámide de Egipto “llama petrificada”, denominación en la cual el adjetivo que lo califica atribuye al nombre una esencia contrapuesta y establece, por tanto, una relación entre contrarios.

En esta perspectiva, la obra poética de Octavio Paz expresa en conjunciones y disyunciones la “petrificación de la llama” como una confrontación entre el fuego celeste y la dureza del diamante. La presencia de los contrarios se refuerza y, aquello que antes era agua fluida se torna piedra, sequedad e impotencia de laberinto. Este motivo –de enorme vitalidad y reincidencia en la poesía de este Nobel de la literatura mexicana– rescatado de culturas primigenias, facultan la confrontación del tiempo con el sol –a manera de espiral– para producir renovados ciclos como son, entre otros el día y la noche, el invierno y el verano, el cenit y el solsticio.

Desde la perspectiva gramatical y semántica de los elementos integradores del poema: destacamos **piedra** –como sustantivo femenino– es lo terrestre, es sustancia dura, de gran peso, lo estático, la opacidad, la irradiación

de potencia y enlace con los seres superiores; y sol: –como sustantivo masculino– es lo celestial, el astro luminoso, el centro de nuestro sistema planetario, el movimiento, núcleo de vida y de muerte, de sequía o de fertilidad, de ligereza y de luz, que esclarece con particular intensidad las aspiraciones significativas de este poema, desde esa capacidad conceptual que conlleva toda denominación y, en particular ésta que da nombre al poema. En la poesía de Paz destacamos –a manera de un juego léxico, simbólico y estético– un sintagma invertido en sus dos componentes:

en la explanada vasta como el sol
reposa y danza *sol de piedra*, (el resaltado es mío)
desnudo frente al sol, también desnudo,

(Paz, *Libertad bajo Palabra* 142).

En la amplia dimensión conceptual propuesta en palabras de Ramón Xirau, se incrementa la significación poética de *Piedra de Sol* «es un poema cíclico que con el mito de la creación y de la re-creación, permite, a la vez, entender dentro de un todo unitario y fluvial la caída del hombre y de su mundo; también su renovación y purificación» (Murillo 188).

Piedra de Sol –es un texto poético que destaca un potencial de elevado valor simbólico y mítico en la cultura mexicana– como culto al sol encuentra relación con el Uxmal-instaurado por la cultura maya como el lugar en donde el sol a través de la piedra es centro del conocimiento astronómico, religioso, cosmogónico y cosmológico. Venus –como astro o planeta– se caracteriza por su feminidad, por su belleza singular y erotismo, por su enorme poder de destrucción y muerte heredados desde culturas ancestrales de Oriente, como figura que emerge del mar y de la espuma. Su «estructura circular», según José Emilio Pacheco (136) da cuenta de la intención del poeta por entretejer los ciclos del sol y de Venus a lo largo de este gran poema, designando como ya lo hiciera Guillermo Sucre “poesía solar”, para designar la fijación de la luz y de su profundo esplendor. Es preciso registrar que este gran poema «es un himno al ciclo de Venus en su viaje de apariciones y desapariciones alrededor del sol» (Murillo 187) con un penetrante valor –casi cabalístico– en los números y en las cifras.

Del tema de Venus y de la reiterada presencia femenina (Melusina: ser-

piente, tigre, venado, imágenes victimarias: copa de sangre, filo de la espada) se desprenden los temas de los contrarios complementarios (el Ying y el Yang) la luz, el espejo, el agua y el reflejo, el instante como plenitud en la inmensidad del tiempo, elementos conceptuales que han de repetirse una y otra vez en el poema:

todos los rostros son un solo rostro,
todos los siglos son un solo instante...

no pasa nada, callas, parpadeas
(silencio: cruzó un ángel este instante
grande como la vida de cien soles),... (80-84).

La aparición de la mujer es reiterada en el poema: la de Melusina se traduce en una presencia total, todas a una: es amante, es madre, es hija. En veces, asume el poeta una proyección anónima en el acto carnal, una dimensión subversiva y revolucionaria, muy surrealista como apunta Pere Gimferrer. Todo poema y este, en particular, persigue “la búsqueda de la plenitud del propio ser en el instante amoroso”. Para ello, el amante ha de realizar un doble recorrido, tanto por el mundo como por el cuerpo de la amada:

voy por tu talle como por un río,
voy por tu cuerpo como por un bosque,...
voy por tus ojos como por el agua,...
voy por tu frente como por la luna,...
voy por tu vientre como por tus sueños,... (79).

La presencia de los astros –no solo en lo espacial, sino particularmente en la dimensión temporal– posibilita una red de polaridades presididas por la belleza y por la luz. En esta proyección, con los ciclos alternados y con los pares de contrarios, se constata la búsqueda de unidad en el cosmos y la ratificación del tiempo circular, tal como se aprecia en la composición poética:

no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total... (82).

salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,... (85).

Estructuralmente, el poema está conformado por 584 endecasílabos, cifra que conlleva un valor específico, determinado por la relación entre Venus con la Tierra y su encuentro con el Sol, al cabo de 584 días. Octavio Paz retoma esta proyección astronómica en su poema y permite que, el inicio integrado por seis versos de los 584, se repitan al final como un cierre del ciclo planetario, indicio de la permanente dualidad de apertura-cierre y del principio-fin de la totalidad.

Los cortes asumidos en blanco, no marcan el inicio o final de una estrofa, sino tan solo pausas o momentos de inflexión introducidos a través de aposiciones, de oraciones yuxtapuestas que permiten el libre juego del inicio y del término; ello permite acceder a un carácter circular que aspira a ser el ciclo del planeta Venus, como un movimiento continuo que se detiene en el instante, cuya percepción a través de reiterados versos endecasílabos libres, imprime un ritmo particular. De esta manera, y por medio de todas sus oposiciones, interacciones y correspondencias, el poeta busca la unidad esencial del mundo y, por tanto, esa unidad de palabra y mundo que se traduce en un homenaje a Venus por su iluminada presencia matutina y vespertina y su intensa representación del amor y de la vida, denominada “puerta del ser” y a la vez acceso a la “otredad”, a la otra voz, a lo otro, presente desde siempre en la poesía:

no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total... (82).

En *Piedra de Sol*, según José Emilio Pacheco, Venus es la estrella que preside la eterna conversión de la noche en día y del día en noche. Al presidir cada instante faculta una red de polaridades en las que la belleza y la luz estarán siempre presentes. Murillo nos ratifica sobre lo dicho: «Polaridad-unidad en la totalidad... Caminos constantes de interpretación del universo» (190). El mismo Octavio Paz en la edición inicial de este poema sostiene: «Esta dualidad (Lucifer y Vesper) ha dejado de impresionar a los hombres de todas las civilizaciones que han visto en ella un símbolo y una cifra o una encarnación de la ambigüedad esencial del universo» (Paz 43-44).

La sensibilidad humana dependerá del sol, de las cosmogonías y cosmologías milenarias de la historia e igualmente estarán atados a él con un marcado desciframiento de los mitos, de los códigos y de los símbolos que entrañan un exultante matiz lírico. Venus comporta una simbología especial, una cifra y se presenta como una encarnación del universo. Igualmente, su simbología está esculpida en el borde de aquella monumental piedra recubierta que para los mexicas, aztecas o nahoas se traduce en su calendario: *Piedra de Sol*, entendida como la fusión del mundo cósmico.

Carlos Magis –en el poema analizado– destaca «el goce de la posesión del otro y la angustia de la alienación por el otro» (219). La presencia e influencia de Venus como planeta se caracteriza por un poder femenino y de belleza singular a la vez que por un poder de destrucción y de muerte. Su erotismo trasciende desde la Grecia clásica y las culturas orientales. En *Piedra de Sol* se destaca la presencia de la segunda persona femenina “tú” que asume potencialidades adversas como favorables que vienen del mar y de la espuma y que cubrirán el cuerpo entero de Venus. En esta perspectiva, se destaca el diálogo penetrante y envolvente entre el yo lírico y la mujer de todos los tiempos y los espacios:

voy por tu cuerpo como por el mundo (79).

Al final del poema, el yo lírico tras haber logrado la exaltación del ser y la eclosión de la naturaleza en el instante, anula la sensación de fijeza, de detención y vuelve el fluir temporal, retomando los versos iniciales, que serán ahora los de cierre:

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado más danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre: (86).

Octavio Paz –el gigante de la literatura: de la poesía, del ensayo, de la crítica advierte– en ello se encarna su poética– que su reflexión filosófica, su metafísica se configura en la búsqueda de su propia verdad que se torna reve-

lación de la verdad universal. Entonces, en su poesía se produce una consustanciación con el otro, busca identidad, coincidencia, comunión y ello alimentado por el contrapunto, por la búsqueda de contrarios, por el lenguaje paradójico que se unimisma y distancia en el sueño, en el amor, en la muerte, en el tiempo, arquetipos que conforman nuestra esencia y nuestra razón de ser.

Como una revelación de la condición humana, entendemos su experiencia poética, como un trascender incesante, instancia en la que reside precisamente su esencial libertad. Su poesía es una cantera que emana conceptualidad, en tanto sus conceptos emanan poesía. *Piedra de Sol* –el más grande poema de del Nobel mexicano– aborda los grandes temas de la lírica occidental: la pareja y la presencia amorosa como trasunto de un “cuerpo de luz”, el peregrinaje del hombre, la mujer y su simbología, el tiempo, la historia, el ciclo vital. Enorme expresividad y gran proyección metafórica reviste a esta sostenida como elocuente composición poética. Según Pere Gimferrer: «la iluminación seca del Zen o del clímax amoroso, esta revelación es, precisamente, uno de los núcleos motores de *Piedra de Sol* y de toda la obra poética de Octavio Paz» (28).

Piedra de Sol es uno de sus tres enormes poemas traducido desde un hecho mediático entre la experiencia original del poeta en su acto creador y la experiencia ulterior –la del crítico– en su acto recreador. Hemos recreado pues, una poesía singular, confirmando aquello que diría el mismo Paz: «el poema es el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre» (26).

Bibliografía

Gimferrer, Pere. *Lecturas de Octavio Paz*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1980.

Magis, Carlos H. *La poesía hermética de Octavio Paz*. México D. F.: El Colegio de México, 1978.

Murillo González, Margarita. *Polaridad-Unidad, Caminos hacia Octavio Paz*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Pacheco, José Emilio. *Descripción de Piedra de Sol*. Revista Iberoamericana, N.º 71, 1971.

Paz, Octavio. *Libertad Bajo Palabra*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1957.

_____. *El Arco y la Lira*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.

_____. *Piedra de Sol*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Yurkievich, Saúl. *Fundadores de la Nueva Poesía Latinoamericana*. Barcelona: Seix Barral Editores, 1970.

El Romanticismo de Dolores Veintimilla

The Romanticism by Dolores Veintimilla

María Elena Grijalva

e-mail: grijalvabarba@yahoo.ca

Resumen

María Dolores Veintimilla de Galindo (1829-1857) fue una poeta ecuatoriana de un espíritu rebelde y apasionado que desafió los valores clasistas, racistas y patriarcales heredados del colonialismo español. Sus poemas románticos se caracterizan por su intensidad, cada verso crea un espacio poético, subjetivo donde puede expresar su propio deseo. Los pocos poemas y panfletos, que sobrevivieron la corta y tempestuosa vida de la poeta, cantan al amor, al desencanto y a la traición. Además sus versos revelan su sufrimiento y su soledad: Dolores Veintimilla fue una mujer víctima de su tiempo. Los panfletos que escribió en defensa del indio Tiburcio Lucero dieron origen a una campaña calumniadora que terminó por llevarle al suicidio. Su vida fue una vida desgarrada entre su querer ser y la realidad social que le tocó enfrentar. Su carácter combativo la califica entre las mujeres más polémicas del Ecuador, pues fue una ardiente defensora de la igualdad social y de la abolición de la pena de muerte. Sus obras románticas son un legado de su lucha contra los valores patriarcales del siglo XIX en Ecuador.

Palabras Clave: Ecuador, romanticismo, patriarcado, poeta, feminista, Dolores Veintimilla.

Summary

María Dolores Veintimilla de Galindo (1829-1857) was an Ecuadorian poet who challenged the class-ist, racist and patriarchal values inherited from colonial times. Her romantic and intense poems created a subjective poetic space where she could express her own desires, resist female stereotypes, and construct her own identity. The few poems and pamphlets that survived